

## Érimos y Thavmásios

Hace mucho tiempo, no existían países ni naciones, tampoco imperios o repúblicas. Solamente había dos reinos, uno cuyo territorio era desértico y el otro estaba inundado de agua. En el primero, en toda su extensión no había planta alguna, y las personas que habitaban en ella tenían que alimentarse de tierra y los pocos animales que pudieran sobrevivir en esas tierras. La población, para no morir, tenían que beber la sangre de los animales y, en ocasiones especiales, el veneno de las serpientes; y si se trataba de personas muy adineradas, podían permitirse tomar baba de caracol. La moneda que usaban ellos no era de papel, porque no había árboles para hacerla, y aunque hubiera no tendría valor alguno; sino que los intercambios se realizaban con abejas, ya que estos insectos podían hacer una bebida y a su vez alimento. Esta atroz tierra era llamada Érimos.

Por otra parte, el reino inundado no era mejor; si bien poseía agua en grandes cantidades, los animales eran escasos. Además, los peces eran de proporciones gigantescas y preferían las aguas más profundas; entonces, en el hipotético caso que pudieran encontrarse con uno, correrían peligro de ser cazados por este, teniendo muy pocas probabilidades de sobrevivir; de esta manera, la población comía exclusivamente pájaros. Los habitantes, a falta de tierra en donde establecerse, vivían en barcos, los cuales se desconoce su procedencia; pero, como eran personas muy religiosas, les atribuían este hecho a Re, el dios más poderoso y amistoso en el que creían. Ellos, a diferencia de los érimanos, no tenían un sistema financiero, porque vivían en comunidades pacíficas, donde el compartir era una ley inviolable y la solidaridad un dogma. Si bien esta puede parecer un paraíso al lado de Érimos, realmente es más parecido a una secta, que a un lugar maravilloso; este lugar era llamado Thavmásios.

Ambos reinos eran liderados por monarcas sumamente diferentes; los érimanos tenían como rey a Damián IV, caracterizado por su racionalidad y capacidad de resolver conflictos, siendo el más justo que estuvo en el poder, aunque su autoridad era cuestionada por la mayoría de ancianos, ya que creían que sus castigos eran demasiado leves. Mientras que en Thavmásios, Adara era la líder, una mujer muy bella y con gran fortaleza, que intentaba formar un vínculo con su pueblo, pero que, si bien era muy paciente, al irritarse habría un problema.

Al inicio, estos reinos ignoraban la existencia del otro, y gracias a esto, vivían tranquilamente. Pero un día, mientras los expedidores thavmános buscaban especies de peces pequeños cerca de los límites de la extensión de agua, pudieron visualizar algo que parecía un polvo marrón.

Los investigadores, con gran intriga, aceleraron la marcha hacia el final de la masa de agua. Cuando llegaron se toparon con algo nunca antes visto, tierra, a la cual llamaron “Gi”, y que, luego de muchas investigaciones, pudieron descubrir su verdadero potencial. Al mezclar este polvo con agua, y esperar un poco de tiempo, nacían nuevas formas de vida, que podrían alimentar a toda la población de una manera eficaz y con los nutrientes debidos. Al entender esto, volvieron rápidamente a la ciudad, es decir el barco mayor y las demás naves; cuando se encontraban allí, corrieron a hablar con Adara.

- Señora Adara, hemos encontrado la solución a todos los problemas que tenemos y pudiéramos tener en un futuro sobre la alimentación de nuestro pueblo. - dijo el explorador.
- ¿A qué se refiere? ¿Qué clase de elixir divino han encontrado en su viaje? - preguntó Adara.
- No es un elixir, señora; sino que es “Gi”, una especie de polvo mágico enviado por Re, que al mezclarlo con agua nacerá un nuevo alimento rico en nutrientes.
- ¿Está seguro?; esto parece demasiado misterioso, y una obra de algún demonio que nos intenta convencer para que pequemos contra el gran Re.
- Lo entiendo señora, pero estamos seguros que esto es bueno, no es una maldición.
- Si está seguro confiaré en usted, pero ¿qué deberíamos hacer ahora?
- Creo que lo mejor sería mover la ciudad a esa locación, para que así las investigaciones sean más rápidas. Además, deberíamos explorar Gi, para ver si existen otros tipos de polvos, que den diferentes alimentos.
- Entonces, será así. Empiecen el movimiento de la ciudad, y prepárense para adentrarse en esa misteriosa tierra.

Fue así como empezó el movimiento de la ciudad, que tardó más de dos meses, pero ese tiempo no fue desperdiciado, ya que los thavmános lo invirtieron para juntar las provisiones y guardar en frascos el agua necesaria para hacer pruebas. Cuando llegaron a los límites, diez investigadores se adentraron en Gi para poder explorarlo. En esta expedición, recorrieron más de doscientos kilómetros, donde no encontraron nuevos resultados de la mezcla, o al menos no visible; por esta razón guardaron en sus bolsillos la mezcla, para ir a los laboratorios de la gran ciudad y examinarlos molecularmente. Pero entonces, ocurrió algo que condenó el futuro de los dos reinos: los exploradores llegaron a Érimos.

A lo lejos Érimos no se veía como una ciudad, debido a que las casas y el palacio estaban bajo tierra y solo se podrían ver cuando uno ya estaba demasiado cerca; y eso fue lo que les pasó a los thavmános, sólo se percataron que había más personas allí cuando estuvieron rodeados de soldados érimanos. Ellos los dirigieron a los calabozos y los interrogaron; los investigadores les contaron a grandes rasgos lo que era Thavmásios, lo que hacían ahí, les mostraron las plantas y sus mágicas propiedades. Los soldados le comentaron esta información a Damián, quien consultó con los ancianos cuál era su posición sobre este tema.

- Damián IV, usted siempre hace lo mismo; busca una solución fácil que siempre terminará perjudicando a su población; pero obviamente a usted no le interesa, solo quiere verse bien con los enemigos. No entiende que ellos tienen un alimento extremadamente bueno, y que lo necesitamos para no morir.-
- Señor, estoy consciente de eso, pero intento ser justo; y no creo que debamos empezar a atacar a estas persona, porque no sabemos cómo están armados y ellos tampoco han hecho nada, es más, las personas que ahora se encuentran en los calabozos junto a la escoria y la basura de la sociedad, han sido muy amables y respondieron todas nuestras preguntas - dijo Damián.
- Dígame, ¿cómo usted sabe que no nos harán nada?, ¿cómo sabe que ellos no nos están intentando engañar? Usted es mayor, y el monarca más ilustre que hemos tenido; pero no está escuchando a su pueblo, ellos tiemblan de miedo pensando en los posibles ataques que podremos recibir. Lo mejor para hacer es organizar nuestro ejército y sorprenderlos.-
- Pero, en el supuesto caso que esté de acuerdo con eso, cómo podremos ganarles - cuestionó el monarca.
- Fácil señor, nuestros científicos han trabajado en el veneno más potente que existe, este acaba con cualquier bestia. Propongo que lo usemos.-
- No quiero llegar a tal extremo, pero ustedes son muy sabios, así que creeré en lo que dicen. Entonces empezamos el movimiento de nuestras tropas, pero no quiero que nadie use ese veneno excepto que yo lo ordene. - proclamó.

Ni bien el rey dijo esto, los soldados iniciaron su organización; se armaron con los equipamientos más fuertes, y con una granada de veneno cada uno. Al estar listos, comenzaron su travesía hacia el otro pueblo, que lo pudieron localizar gracias a los prisioneros thavmános. Cuando visualizaron la ciudad, no pararon ni un momento para

cuestionarse si era una buena idea atacar o no, solamente lo hicieron; así empezaron a llover flechas sobre la ciudad enemiga.

Los thavmános desprevenidos empezaron a correr e intentar huir. Adara, no entendía lo que estaba pasando, pero sabía que si no hacía nada ahora por su pueblo, no quedaría ninguno de ellos; así que prendió las alarmas, que advertían a los ciudadanos de un ataque de bestias marinas, pero esta vez sus enemigos no eran los peces. Empezaron así los ataques de los soldados thavmános, que rápidamente pudieron identificar a los enemigos, gracias a que no estaban muy bien escondidos.

A las dos horas de esta batalla ya habían muerto más de dos mil habitantes de ambos bandos, era una masacre que solo podría terminar con una tregua, bueno eso era lo que pensaba Adara; pero ella no se esperaba que el enemigo gritara “las granadas”, y que así los condenarán a todos. Porque estas no solo cayeron en las naves sino que también en el agua, la cual comenzó a ponerse negra y turbia.

El límite que mantenía separada a la tierra y el agua se rompió, arrasando con todos los soldados enemigos y destruyendo los barcos a causa de la fuerte corriente, y este caudal llegó hasta Érimos y también lo destruyó.

Damián al ver esta horrorosa situación, entendió el gran error que había cometido; ordenó a sus tropas que se retiraran y alzó una bandera blanca; Adara al ver esto, ordenó lo mismo, ya que no quería que esta matanza siguiera. Ambos monarcas se reunieron y hablaron de cómo procederían ahora, debido a que la población había perdido sus hogares, estaban heridos y el agua negra había asesinado a una gran cantidad de animales e infantilizado la tierra; por ende, no tendrían que comer y morirían de inanición. Tras largas reuniones, ambos líderes acordaron trabajar juntos, no solo para reconstruir las ciudades y unificarlas, sino que también para purificar el agua. Esto no fue fácil, y aún los descendientes de estos pueblos, hoy en día siguen intentando extraer este veneno, que lo llaman contaminación.